

Interpretación de un texto euskérico de Artajona (Navarra)

En la obra *Una geografía diacrónica del euskara en Navarra* de A. Apat Echebarne, se publican por primera vez, muy deformados y en vascuence, unos versos que se suponen recogidos de viva voz de una anciana natural de Artajona, muerta a principios del siglo actual. He aquí el texto:

TZERO BANAN DIKETA
TZERO VAKE MENDI
TZERO VARANA MATE
MUNDOEN ATATI

En dicha obra, salvo la de su último verso, que se supone viene de *mundo onetati*, no se aventura ninguna interpretación del texto. He aquí la que el autor de estas líneas propone:

(t)zeroban andik eta
(t)zerobak emendi(k)
(t)zerobara naramate
mundu onetati(k)

cuya traducción española sería:

En el cielo por allí
los cielos por aquí
¡al cielo me llevan
desde este mundo!

Como puede deducirse del contexto, parece tratarse de una copla humorística, dicha en primera persona del singular, por algún individuo de edad que, enfermo quizás, no oye a su alrededor otra cosa que el tema del cielo; socarronamente parece decir a los que le rodean que de seguir de tal guisa pronto conseguirán llevarle al cielo desde este mundo... el cual no parece tener demasiadas ganas de abandonar.

Comentarios que se hacen al texto:

— Aparece **tzero** y no **tzeru**, no una vez sino tres, lo que desecha un posible error de transcripción. En los sermonarios de Lizarraga de Elcano y en la doctrina de Juan de Beriayn, ambos escritos en dialecto alto-navarro meridional, se atestigua siempre **zeru** (*cerura, ceruetatik, ceruas, ceruetara*) y no **zero**. En este último texto, sin embargo, se observa una vacilación entre **u** y **o**; en el verbo **iraun**, unas veces se escribe *yraonen, yraonē*, y otras *yrahū, yraunen*. También se escribe *bere podores, bere podores andias*, aunque este último caso se explique quizás por dilación vocálica.

La **tz** de **tzero** puede ser debida a realmente una africada inicial o bien a error de transcripción en la transmisión oral de los versos.

— En el texto artajonés, el hiato **oa** se soluciona, en tres ocasiones, mediante **b** intervocálica, a semejanza de lo que sucede hoy en día en una parte del vascuence guipuzcoano y vizcaíno.

En los textos antiguos del vascuence alto-navarro meridional no parece presentarse esta aversión al mencionado hiato; solamente en la toponimia de Artajona, Cirauqui, etc., aparece atestiguada esta solución (*Cercondoba, Morondoba, Osondoba, etc.*).

— La caída de la **k** final en el sufijo del elativo en *emendi* y *onetati* no ocurre sin embargo en *andik*, lo que hace pensar en vacilación existente en la variedad del vascuence que fue de la zona, o, simplemente, en transmisión oral defectuosa de las coplas, máxime cuando éstas lo eran a través de sujetos quizás ya no vascoparlantes, desconocedores por lo tanto de la significación del texto.

Hay que subrayar que tanto Lizarraga de Elcano como Juan de Beriayn escriben siempre **k** al final del elativo.

Javier IRIGARAY IMAZ